

«Nadie pide una revancha, eso es una pérdida de tiempo. Pero las familias queremos que se recuerde a esas personas que perdieron su juventud injustamente»

RAQUEL CEREJIDO, sobrina de Manuel Cerejido Moreiras, ajusticiado el 23 de junio de 1938 en León

A FONDO

Reportaje | 66 años después

# Escondidos bajo un pasillo de nichos

M. Romero  
LEÓN

■ «...Quiero escarbar la tierra con los dientes, / quiero apartar la tierra parte a parte, / a dentelladas secas y calientes. / Quiero minar la tierra hasta encontrarte / y besarte la noble calavera / y desamordazarte y regresarte...». Es la elegía a Ramón Sijé; también su sentir, el que han llevado oculto toda una vida hijos, viudas y descendientes de los *paseados*. Como en la composición de Miguel Hernández, el lamento buscó eternamente su regreso.

Raquel Cerejido Morandeira es uno de ellos. Su tío Manuel Cerejido Moreira formó parte del grupo de nueve hombres que sufrieron una «parada cardíaca» el 23 de junio de 1938; parada cardíaca por herida de bala, se entiende. «Sé muy poco de esta historia porque mi padre, hermano de Manuel, nunca nos quiso hablar de ello», relata.

Por lo que tantas veces ha escuchado en boca de los suyos, sabe que se lo llevaron maniatado a la cárcel de San Marcos. Allí fue asesinado. Ni siquiera murió junto a otros compañeros, como ocurrió en otros muchos casos. La causa fue un ataque de furia contra sus captores, que no dudaron en quitarle la vida violentamente.

Años después, su sobrina ha querido conocer el paradero sus restos. Hace más de diez años visitó por primera vez el cementerio de León. Allí constaba su nombre junto al de varios hombres que no pasaban de los 27 años. La ficha que le entregaron en el registro localizaba el cuerpo de Manuel en la fosa común adonde eran arrojados los cadáveres de los represaliados.

## Restos imposibles de recuperar

Pero sus sospechas han sido confirmadas tiempo después. Como su tío, todos los represaliados descansaron tan sólo diez años en este lugar. Después de ese período, si los cuerpos no eran reclamados —algo habitual en la época— se trasladaban a un osario que hoy es imposible de recuperar, puesto que yacen bajo una hilera de nichos privados en la parte nueva del cementerio.

## Sin revanchismos

«Nadie pide una revancha, eso es una pérdida de tiempo. Pero las familias queremos que se recuerde a esas personas que murieron en plena juventud de una manera totalmente injusta», declara.

Raquel no pudo contener el llanto cuando un empleado del cementerio localizaba esta semana el lugar exacto donde su tío fue enterrado hace 66 años, actualmente una zona despejada ya preparada para albergar nuevas tumbas.

La descendiente de un represaliado destapa la imposibilidad de recuperar restos que se creían en la fosa común, en realidad inhumados hace 50 años bajo nuevas construcciones



NORBERTO

Raquel Cerejido señala el nombre de su tío Manuel, fusilado por los falangistas pero cuya muerte se registró como una «parada cardíaca»

**Manuel Cerejido murió junto a ocho hombres la noche de San Juan por una «parada cardíaca»; parada cardíaca por herida de bala, se entiende**

**Si los cuerpos no eran reclamados, eran enviados a los osarios a los diez años de la muerte**

## Villamanín espera a Zapatero

■ ¿Qué hacer con la mayor concentración de fosas comunes de la provincia y probablemente de España? Esa es la pregunta que se están haciendo los impulsores de la Asociación Pozo Grajero, pionera en la reivindicación de los derechos de los *paseados* y sus familias.

El lugar en cuestión se encuentra en el municipio de Villamanín y allí, según los datos de esta entidad, se encuentran los mil soldados acribillados en Pena Laza en 80 fosas más o menos localizadas más otros 65 vecinos de la zona de Casares y Busdongo.

## Un debate vivo

El debate en torno a esta extraordinaria situación está más abierto que nunca. Hay quienes proponen una exhumación masiva, pero en los pueblos no parecen estar de acuerdo con reabrir viejas heridas. El ex edil de Villamanín Rotilio Bayón García considera que la memoria de todos estos hombres y mujeres ajusticiados durante la Guerra Civil puede ser homenajeada con un sencillo monolito a



ANA GIL

Recinto de Villamanín donde se encerraba a los «paseados»

los pies de Rodiezmo.

Hace dos meses, el colectivo al que pertenece Bayón remitió una carta al presidente del Gobierno para que apoye esta iniciativa, de la que aún no se tiene respuesta.

La exhumación, tal y como se ve desde la Asociación Pozo Grajero, no es un recurso viable dado el coste que puede suponer

la identificación de los restos que se hallen en el subsuelo.

Otros de los problemas que envuelven este caso son las divergencias respecto a las fechas de las muertes, no tanto de la localización de las fosas. Sí que aún no se ha podido concretar el paradero exacto de una quincena de vecinos de Villamanín.